

Sin camello, librecito

Pero, manito, trabajar pa qué, si ya tengo lo que, quería. Esa fue una mala racha, y una humillación, es cierto, y lo sostengo aquí y donde sea. Caí en ese vicio porque me hacía falta el bisnes, el bisnes, ñis. Los papás de ella no me querían, por vago. Pero pus cuál vago, la neta, cuál vago, si lo único que hacía era ir a las tardeadas, los domingos, y entre semana al cine y en la nochecita al billar; antes, me alivianaba con unos sopecitos y un atole de masa en la puerta del mercado. Puta, ese atole de masa que hace doña Chaquetona, le sale pero si divino, es cierto. Una vez le pregunté la receta, y como a ella le encanta el cotorreo, y es buena anciana, me cae, dijo que le salen bien los guisados y atoles porque se la tiente a la hora de cocinar. Sí, me cae que sí se la ha de tentar, porque a lo mero machín que le sale a todas márgaras el atole.

BARCELONA, BOSETOS PARA UN SELLO NUEVO, ENERO 1978



Yo no trabajo, pa qué, si de todos modos estoy como estoy, y así seguiré de por vida. A mí la lana me vale gorro, y me vale gorro ganarla, también. Prefiero que sean otros los que se soben el lomo por mí. Mi única chamba, aunque yo no la considero así, tan terriblemente, es treparme al camión cuando va repletito, como lata de sardinas; si ando en plan de buena gente, pues nomás le doy baje al cobrador o hago que se quede atrás, sueño las láminas y vámonos, chof, esto está hasta la madre. El cobrador se queda abajo sin saber qué onda; entonces, yo cobro por él y el chofer, es pendejo el chofer que escojo siempre, cree que es su canchanchán quien va recogiendo las monedas. Luego, me bajo. Eso, cuando ando de buenas, en plan serio, pero cuando no, nomás pago mi pasaje y me corro hasta la puerta de bajada; tengo buena suerte, en el trayecto siempre me topo con dos tres billetteras, buenos morlacos pa cotorrearla un buen rato. Los sábados es cuando más cargados andan. Como ves, no hay necesidad de camellar. Otros son los que se joden por mí. Y es que es la de ai, si me voy a partir el lomo en la soba, nunca voy a hacer varos, que ni los quiero, eh, porque desalivianan a la gente. Cuánto pendejo no hay que es capaz de lanzarse lo menos ocho horas diarias de rigor, y siguen de pránganas. Sueñan con hacerla en grande. La joroba, esa sí la van a hacer. Por eso no camello, por simple humanidad.

¿Aquella vez? Fue por pura conveniencia. Te digo que yo la quería, y la quiero, Por eso pasaba buenos ratos haciendo guardia frente a su casa o en el taller. Buenas humillaciones costó que me hiciera caso, por dios, pero ora va la mía. Porque de verdá la quiero y la quiero y la quiero y no me da vergüenza reconocerlo, cuántos no hay que le sacan a decir lo que sienten: dicen que si le confías a alguien tu amor, de ahí se va a agarrar pa tenerte cinchado. Puras piñas, me cae. Cuando de verdá quieres a alguien, no hay purrún, y si la haces efectiva, pus mejor. Si no, mala pata. Casi dos años, compa, dos años tras sus güesos, y ella se sabía querida y con buena nalga y defensas delanteras de primera, aunque usa parabrisas porque es medio cegatona, pero la carrocería vale la pena, lo que sea de cada quien. La fachada la tiene un poco aplastada, por eso le decían La Chata. Pero pus qué pedo, ¿no? Si era a mí a quien le gustaba, no a los criticones.

Y te digo, machín, yo le entraba a lo que cayera, por eso los malos recuerdos, le entraba a los colados o que un cablecito que tender o que tráigame dos viajes de agua pa tomar o que cámbieme mi lavadero. Ya van, a todo le entraba. Y es que quería hacérsela buena a la Chata. Pensaba retirarme del dos de bastos. Deja buena lana, y es un oficio como todos, con sus riesgos y ventajas. Dicen que es pa gente güebona, sin oficio ni beneficio. Pendejos, no saben ni lo que dicen. Porque se necesitan tanates y experiencia, y ésta sólo se logra en la práctica o los



dedos se te ponen tiesos, torpes, cualquier rozoncito te lo notan, y aparte viene la onda de la sicología: si no te sabes controlar luego luego se las güelen y la pueden armar de tos. Por eso hay que saber hacerla. Subes al bus; si va repleto es menos bronca, te haces disimulado, como que la cotorreas con un ñín, qué onda, ya me voy al camello. Los güeyes van dormitando, colgados de los pasamanos, y tú qué haces quíhubo manito, tanto tiempo sin verte, de qué la haces. El puro iris, nomás, la finta pa que puedas pasar hasta'l fondo y de pasada metiendo mano, calmado, sin agüitarse, y pides la parada y ai nos vidrios, qué bueno que no hubo problemas.

Por fin se me hizo con la Chata, esa Chata, tanto que me le anduve rindiendo. La invitaba al cine, y no aceptaba, o cargaba con todos sus hermanitos. A la tienda, a la paletería, a la fonda, y nomás tragaba y tragaba y adiós, que te vaya bien. ¿Cuándo nos vemos? Cualquier día. Me cae que gastaba la buena luz con ella, todo para que ni en cuenta. Hasta que, por fin, su corazoncito cayó a mis pies. No, no son pavoneadas ni eso. Se enamoró, qué crees, y a los dos meses nos comimos la torta antes del recreo, y ella se lo contó a su familia. El hermano la quiso hacer de emoción, pero le dije que ni la armara, que yo pa los putazos me arrugaba, que por las buenas arreglábamos tocho, que si quería, me madreara y

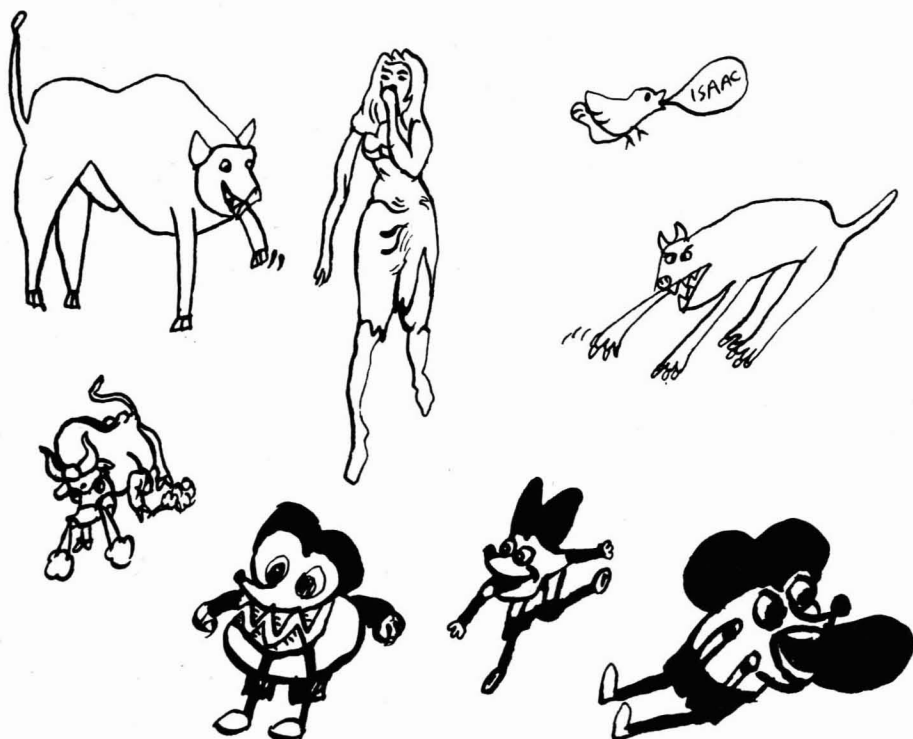
todos felices, y si querían, pus al tambo, pero a ver qué van a hacer con un chilpayate sin padre, a ver, si pa meterse en broncas, fácil, pero los resultados, a ver, los resultados, ahí sí se les frunce.

No, ñis, a la chamba ya no le entro, ni por equivocación. Cuando quise conseguir una de planta, qué crees, me la negaron, nunca me la quisieron dar, que por que qué sabía hacer, no, pus de todano. No, aquí necesitamos obreros especializados. Pus yo soy de esos. No quisieron, los ojetes. Nomás buscaba pa apantallar a la Chata, ya ves, si tienes buena chamba, la haces y yo la hice, quiere decir que no soy tan guarín, ¿no? Y a la Chata, la rendí.

Fue una buena ventaja, porque siempre era molesto tener que estar haciendo guardias frente a su casa, a sol y sombra, lloviera o tronara, y espantando a los moscones que andaban tras ella, porque aunque lo duden, la Chata sí valía, no como otras; todavía, te dije antes, ¿o no?, me tocó romper, era quintonil, pa qué más que la verdá, por eso me vi obligado a matrimoniarme. Pero eso sí, casado, pero no capado. No, si no son echadas, es la neta. ¿Ya ves a la Laura? paquetote que se da porque estudió en una academia comercial y su novio tiene coche y la viene a dejar diario hasta acá. Si es una gatígrafa, no más. Pus ya me la refiné. Sí, si nomás son las apariencias. Es más mujer mi Chata que la Laura. Esta nomás se presta pa los agasajos y de vez en cuando, pus al cinco letras, pero es muy fría, cuando estoy con ella mejor hacerse una pajita con un bistec de a varo, me cae que sí. No es que tenga algo contra las leídas y escrebidas, las que se las dan de acá y tocho, pero lo que sea, mi Chata es la única, y aparte, es mi vieja. Ya viste el bodoquito que hicimos, y fue entre los dos. Es carita, no porque sea mi hija, pero sí la hicimos con amor, ¡ay, sí!, a fondo, nada de remilgos de que voy a perder la línea o cosas así, nel. Por eso a la Chata he tratado de serle fiel, nomás por eso, porque no se anda con rodeos. Cuando soltera, pus tenía razón porque tenía que defender su acá, ¿no?

Ora es la mía, carnal, no contra ella, porque estaba al mando de la superioridá, de sus jefes. Su carnal es como los perros que ladran, puro irigote. La hermana, la que la malaconsejaba contra mí, ya ves, le hicieron el favor y ora está ahí, de arrimada con los vetarros. Por eso, me cae, por eso me siento a toda madre, ellos ya no pueden decir nada. Mis hermanas, mano, ahí tienes, que las trataban de putas y fajadoras y la madre y media, que ya ves todo lo que decían de ellas, pus han salido de blanco. A la Chata no, pus nomás porque soy ojo, me cae, y me comí la torta antes, pero yo sí quería sacarla bien, acá, chida. Pero pus no había otra, si no le hacía así no me la soltaban. Hasta el dueño del taller de costura la vigilaba, pinche rabo verde.

Nelson, compa, lo que es al camello, ya no le entro. Ai será otro día, pero ora no. Mira, el plan es entrarle con fe a lo mío, hacer una buena lana,





seguir cotorreándola como hasta ahora y poner un negocito, que al fin es lo mismo, sólo cambia de nombre: ahorita soy caco, ¿no? Pus al rato seré comerciante. Y puede que hasta haga que la Laura vuelva a cabulear conmigo. ¿Ya sabes porqué? Pus porque le gusta la marmaja. Por eso orita anda con el Policarpo. Siendo él de la tira, tiene más meneadas, con más facilidad. Pero lo que es la Laura, deja que encuentre algo mejorcito y da el cambiazo, así es ella, por eso al principio me aburrí, porque me metía a los mejores restaurantes y pedía como pelona de hospicio, le ponía fe la chava, y dos o trescientos varos se me esfumaban, y ella no aflojaba la verija, nomás calando. Y pus así era la meneada. Pa entonces ya había dejado el camello, así es que tenía tiempo de sobra pa dedicarme a ella; la esperaba a la salida de la oficina. Llegaba Policarpo y la llevaba a comer, bien acá, en su mustang, que yo creo que era del patrón del tira. Yo esperaba detrasito de las bancas, ahí por Paseo de la Reforma, y cuando ella bajaba del cuaco, jálate pacá, morena, a darle gusto al gusto mientras el tirano iba a fajarse con sus sagrados deberes.

La Laura no lo sabe, o se hace, pero el tira es casado y tiene cuatro hijos; ya me imagino a la Laura, así como le gusta la pescuezona y la buena vida, haciéndose cargo de los bodoques del tirano. Pero él no es pendejo, de maje se divorcia, si fue el

suegro quien la consiguió la chamba y gracias a él come, cómo le va a abandonar a la hija. Pobre tirano, le tengo lástima, porque ni pa allá ni pa acá. Y peor, fíjate, su ñora, y yo lo sé de buena gente, no chismosos, le pone los cuernos, y la Laura, que antes ya había sido mía, otra vez andaba con melón, y andará de nuez. Pobre tirano. Le tengo lástima, le ponen los cuernos por los dos frentes; deberían apodarle el Venadito o Reno o algo por el estilo, porque lo que es de güey, ya se pasó. Esas ondas me las pasa el velador del condominio donde vive. Ni pedo, yo por eso tengo a mi Chata.

Pero ya. Te digo que no la hago. El camello se hizo pa otro tipo de personas, no pa mí. Yo quiero seguir así, sin camello, librecito, claro que mientras la tira no me apañe. Aquí, en mi oficio, con uno o dos golpecitos tengo pa uno o dos meses, o por una quincena, porque eso sí, soy poquitero, nomás robo lo necesario, no me gusta atesorar, pa qué, si me lleva la güesuda no voy a cargar con nada. Y mi vieja, pues mi vieja ya encontrará un Sánchez o cualquier otro que le haga el favor, pero de hambre no se muere. La ventaja, al casarme con ella, fue que por fin dejé de hacer guardia frente a su casa. Ese si era un mal pedo, y en cualquier rato hasta la tira me hubiera caído, por sospechoso, y como que no va, como que no va. Era como un trabajo, y pos por eso digo que el trabajo es un vicio y viceversa. Pero todo por el amor de una dama.

